

RELACIONES INTERDISCIPLINARIAS:
HISTORIA—FILOLOGÍA—LINGÜÍSTICA *

Rosa Luisa Rubio de Hernández
Universidad Católica — Lima

I. La importancia y la necesidad de una colaboración más estrecha entre historiadores, filólogos y lingüistas no se puede cuestionar, está ya demostrada.

Los historiadores necesitamos antes que nada hacer más amplios los horizontes de la investigación histórica y no sólo la economía, la sociología, la antropología, etc. nos lo permiten, sino también *la Filología y la Lingüística*. Por este motivo nos ha parecido conveniente exponer en el presente trabajo el estado actual de los estudios interdisciplinarios, primero en la investigación internacional y luego, concretamente, en los estudios realizados por historiadores y lingüistas peruanos.

II. A manera de introducción y siguiendo los planteamientos metodológicos de L.P. Curtius Jr. ¹ quisiera exponer mi experiencia personal en esta interesante cuestión de las relaciones interdisciplinarias.

En el año de 1970 preparando mi tesis doctoral en la universidad de Estrasburgo ², me ví confrontada por primera vez con este problema en circunstancias en que revisaba bibliografía especializada sobre la orden del Temple.

La primera y la más singular de las constataciones que hice concernía a la personalidad del fundador de la orden, el caballero Hugo de Paganis, calificado sin excepción de *simple* y piadoso. Sin embargo, este *caballe simple* había tenido una actuación político-diplomática muy destacada y estuvo vinculado a los personajes más importantes de su época (Bernardo de Clairvaux, Fulco de Anjou, Balduino II de Jerusalén) para mencionar sólo algunos.

La mayor parte de los historiadores del Temple no se habían sentido afec-

* Texto preparado para artículo de la conferencia dictada con ocasión de la "Semana de Historia" en el Programa de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Católica del Perú (Junio 1978). He revisado y completado el texto para la presente publicación, además de añadirle notas e información bibliográfica. Agradezco especialmente a los lingüistas Enrique Carrión y Alberto Hernández por la orientación bibliográfica que me proporcionaron.

1 Utilizo aquí la forma de exposición directa, en primer persona, recomendada por Curtius para la descripción de la metodología empleada. Cf. L.P. Curtius Jr. 1975:13 "A cada historiador correspondería... describir tan sincera y agudamente como fuera posible el camino que había seguido desde los comienzos hasta el fin de tal investigación".

2 R. L. Rubio de Hernández, *Les débuts de l'Ordre du Temple et l'intervention de Cîteaux*. Tesis Doctoral. Estrasburgo 1975.

tados por esta aparente discrepancia: es decir, aceptaban sin dificultad un caballero de Paganis *simple, viejo y sin ningún significado político* al lado del destacado hombre político que también había sido Hugo.

Únicamente dos historiadores Charpentier ³ y Bordonnove ⁴ analizaron con mayor detenimiento la personalidad del fundador del Temple y se sintieron un tanto incómodos ante esta aparente dualidad que el estudio de su personalidad presentaba. Así John Charpentier después de subrayar que en Hugo de Paganis no había “ninguna sutileza de espíritu” añade: “Después de todo, ¿Hugo de Paganis era realmente tan ‘simple’? ¿no habría adivinado acaso la fuerza de la unión? ¿no habría entrevisto el gran porvenir ofrecido a aquellos que sometidos libre y voluntariamente a una rigurosa disciplina lograban imponerse en un mundo vacilante y débil. . . ?” (Charpentier 1944: 18-19; la traducción del texto es mía).

Diecinueve años después Bordonnove anota:

“En cuanto a la pretendida ‘simplicidad’ de Hugo de Paganis demasiado invocada por los historiadores se encuentra desmentida por la habilidad que éste demostró no sólo para lograr la reunión de un concilio en Troyes sino también para defender a la orden naciente y sobre todo por los exitosos reclutamientos que logró. Por el contrario todo permite suponer que se trataba de un hombre notable en el cual la más viva piedad se aliaba al realismo”. (Bordonnove 1963: 19; la traducción del texto es mía, no así el subrayado de la palabra “simplicidad”, que figuraba ya en el texto francés).

De los autores consultados, la mayoría ⁵ proporcionaba datos muy escasos sobre Hugo de Paganis y al parecer no encontraban dificultad en aceptar esta *simplicidad* del fundador del Temple. La dificultad se les presentó únicamente a Char-

3 El primero que se planteó este problema fue Charpentier (un historiador cuyo nombre no debe ser confundido con el del autor de un relato de ficción acerca de los templarios). Cf. J. Charpentier: 1944.

4 Bordonnove discute y amplía las tesis de Charpentier sobre la personalidad del fundador de la Orden del Temple (Bordonnove: 1963). Ambos autores reconocen que la “simplicidad” de Hugo de Paganis es un problema sustancial que debe plantearse todo historiador del Temple, aunque no extraen de ello las debidas consecuencias.

5 Entre ellos, aparte de los ya mencionados Charpentier y Bordonnove, asimismo M. Michaud, *Histoire des Croisades*, Paris 1825; R. Grousset, *Histoire des Croisades et du royaume franc de Jérusalem*, Paris 1934; H. E. Meyer, *Geschichte der Kreuzzüge*, Stuttgart 1965; M. Melville, *La vie des Templiers*, Paris 1952; M. Lobet, *La tragique histoire de l'Ordre du Temple*, Bruselas 1954; H. Prutz, *Entwicklung und Untergang des Templerherrenordens*, Berlin 1888.

pentier y a Bordonnove cuando intentaron un análisis de la personalidad de Hugo. Uno (Charpentier) se limitaba a dudar de esta *simplicidad*, mientras que el otro (Bordonnove) la rechazaba categóricamente. El problema para ellos terminaba allí y ninguno de estos dos autores trató de averiguar las razones de la calificación de *simple* otorgada tradicionalmente al primer gran Maestre del Temple.

La cuestión me interesó sobremanera y traté de encontrarle una solución satisfactoria.

Al narrar la fundación y los comienzos del Temple (es decir, la época de actuación de Hugo de Paganis) los autores coincidían en mencionar dos fuentes: a) *Historia general de las Cruzadas* del arzobispo de Tiro (siglo XIII) (Tyr 1858; la edición de París contiene la versión más confiable, en francés antiguo), y b) *Historia oriental y occidental* del arzobispo de Vitry (siglo XIV) (Jacobi a Vitriaco 1596). Sin embargo, en las breves líneas que estos dos autores dedicaron al fundador del Temple no figuraban ni *simple* ni *simplicidad*, sino más bien *humildad* (versión del arzobispo de Tiro) (Tyr 1858: 433, “Au commencement se contindrent sagement en grant *humilité* . . .”) y *devoto y venerable* (versión del arzobispo de Vitry) (Jacobi a Vitriaco 1596: 50; “Quidem autem ‘Deo amabilis & devoti militates charitate feruentes, mundo renunciautes’ . . .”, para un análisis detallado de este texto ver Rubio de Hernández 1975: 141).

Colocada frente a las dos versiones más autorizadas sobre la historia del Temple y a pesar de esto sin poder dar un paso adelante en mi investigación comencé a preguntarme si el problema no rebasaba en realidad mi competencia de historiadora, en otras palabras si el problema era *sólo* histórico. Traté así de formular las principales interrogantes que se me presentaban y que podían servir de pauta a una investigación:

- 1) ¿Por qué el arzobispo de Tiro que repetía la versión de Guillermo de Tiro no empleaba la palabra (humildad) usada por éste sino por el contrario *devoto y venerable*?
- 2) ¿Cuál era el significado de *humildad* para el arzobispo de Tiro?
- 3) ¿Por qué los historiadores del siglo XX utilizaban *simple* y *simplicidad* indistintamente para calificar a Hugo de Paganis, habida cuenta que estos calificativos revestían matices indudablemente peyorativos? ⁶.

6 En mi tesis doctoral (R.L. Rubio de Hernández: 1975) expongo los contrastes en el campo semántico de “simplicidad” en el francés antiguo, el latín medioeval y el francés moderno.

Planteadas así las cosas parecía claro que la investigación rebasaba los límites estrictamente históricos y avanzaba por campos filológico-lingüísticos. Es decir, era una investigación en el plano de las relaciones interdisciplinarias en el cual los métodos puramente históricos no iban a solucionar la cuestión.

Mi siguiente paso consistió en ponerme en contacto con un lingüista a fin de obtener una bibliografía adecuada que me permitiera adquirir una información básica en el campo de la Filología y la Lingüística y poder de este modo continuar mis investigaciones. Con el nuevo "outillage mental" investigué pues en textos latinos y franceses de los siglos XII y XIII las acepciones de *humildad*, *venerable*, *devoto*, *simple* y *simplicidad*.

Dada la doble condición de monje y caballero del fundador del Temple tuve que averiguar dichas acepciones tanto en el medio religioso como en el caballeresco. Al final de mis análisis pude establecer que en los siglos XII y XIII Hugo de Paganis podía ser perfectamente considerado un caballero *simple*, sin por esto dejar de ser el personaje notable que su obra permite suponer que había sido.

¿Cómo así? En los medios religiosos de la época *simple* se usaba como un sinónimo de *humilde* y aplicado a un religioso (caso de Hugo de Paganis, fundador de Temple) designaba sólo una característica inherente a la condición de monje, sin indicar necesariamente un rasgo específico de la personalidad. Vale decir, un monje en tanto monje debía ser *simple* (*humilde*); si además esta nota concordaba con su carácter, podríamos hablar entonces de una *feliz coincidencia*. Por el contrario, en los medios caballerescos de los siglos XII y XIII *simple* indicaba aquel miembro de la sociedad que por status social, falta cometida o abandono voluntario no pertenecía a la caballería. Hugo de Paganis al enrolarse en la orden del Temple y convertirse por lo tanto en monje, dejaba automáticamente de pertenecer a la *caballería del siglo* —como la llamaba san Bernardo— para formar parte del *ejército divino* (usando otra expresión cara al mismo san Bernardo) (Bernardo de Clairvaux: 1128-29)⁷.

Así la debatida cuestión de la *simplicidad* de Hugo de Paganis, hombre efectivamente notable, se resolvía adecuadamente en el plano filológico-lingüístico. Sin embargo los historiadores del siglo XX, al aplicar su competencia lingüística al análisis de los textos de los siglos XII y XIII, deducían la existencia

7 La fecha del famoso opúsculo de San Bernardo en defensa y elogio de la Orden del Temple ("De laude novae militiae ad milites templi") permanece incierta. Sin embargo, todo parece indicar que es difícil situarla antes de 1128 o después de 1129.

de una oposición semántica, *simple* versus *notable*, aparentemente estricta e incurrían en lo que Lucien Febvre llamó “anacronismo ideológico”, *el peor de todos*. Este anacronismo confiere el mismo significado a la palabra *libertad* tanto en el siglo XIII como en el siglo XX y esto sin distinción de grupos sociales o de ideología, como si la lengua conlleva una neutralidad ideológica: según las expresiones de Lucien Febvre, dicho anacronismo hará que se presente a César o a Luis XIV en 1938 con las preocupaciones de los pequeños burgueses de 1938 ⁸.

Mi primer contacto con métodos filológico-lingüísticos me hizo consciente de la enorme importancia de las investigaciones interdisciplinarias, hasta el punto de interesarme en la historia de dichas relaciones en el ángulo Historia-Filología-Lingüística.

III. Desde 1906, en que Lucien Febvre escribía: “De esta forma, las investigaciones propiamente lingüísticas que han permitido plantear el problema, ayudan también a precisar los términos. Hacen todavía más: proporcionan los elementos de la solución” (Febvre 1965: 148), hasta Régine Robin, que desde 1970 se ocupa continuamente del problema (Ver al respecto Robin 1971a, b, c; 1973), el camino ha sido largo y matizado por aproximaciones tanto filológico-lingüísticas como históricas.

Marc Bloch, quien protestaba contra los especialistas que ignoraban las “adquisiciones fundamentales de la Lingüística”, demostró con sus estudios sobre la palabra *feudalidad* que no se incluía en ese grupo (M. Bloch 1968: 13). El, así como Charles Petit-Dutaillis con su trabajo sobre *cómo definir la Comuna* (Petit-Dutaillis 1970:21), son seguidos prontamente por Mandrou (1969) y Georges Duby (1961): Este último nos advierte que: “El mayor peligro que puede amenazar a un historiador es evidentemente el no poder desprenderse lo suficiente de sus propias actitudes mentales y de su propia ideología para estudiar períodos donde las ideologías, las actitudes mentales y el comportamiento social son totalmente diferentes”. (Duby 1970:13). Tenemos aquí otra vez el peligro del anacronismo ideológico —el peor de todos— contra el cual L. Febvre ya nos había prevenido.

8 La historiadora Régine Robin hace suya la tesis de L'Febvre relativa al anacronismo ideológico (R. Robin 1973: 63).

En 1970, sin embargo, Dupront en su ponencia "Lenguaje e Historia" (para el Congreso de Ciencias Históricas de Moscú) denunciaba todavía la escasa importancia que los historiadores en general han concedido al lenguaje, hecho que traía como resultante la *superficialidad* en el análisis de los textos. Dupront piensa que es preciso proceder a una crítica radical de la historiografía, desde la más tradicional —*évènementielle*— hasta la más moderna, se trate de estructuralista, económico-social o cuantitativa. "La superación de esta historia teleológica, continuista, historia de superficialidades vendrá de la Lingüística". (Dupront 1970:20).

Más moderada pero igualmente convencida de la necesidad de la aplicación de los métodos lingüísticos en Historia, R. Robin nos ha ofrecido interesantes estudios a este respecto (1971 a y b, 1972 y 1973).

Autores como Tamine (1972: 47), Maldidier, Normand y Robin (1972: 116), Delesalle y Valensi (1972: 179), y otros han publicado también importantes estudios concernientes al problema de las relaciones entre Historia y Lingüística

Si bien a los lingüistas el problema no les ha preocupado tanto, creemos que nombres como los de Brunot (1913), Brun (1923), Meillet (1913), Matore (1953), von Wartburg (1966), Trier (1973), Baldinger (1970), entre otros, deben ser citados aquí. (ver también Foucault 1976 y Barthes 1972).

Mención aparte merece el lingüista Hjelmslev cuando nos habla de lo relativas que pueden ser las denominaciones de *reaccionario* y *capitalista burgués* en dos sistemas lingüísticos e histórico-sociales diferentes. Así:

"cuando a un lingüista europeo occidental, igual que a algunos otros eruditos europeos occidentales, se le califica en un tratado soviético de *reaccionario* y *capitalista burgués*, y la única razón que se da para ello es la forma en que él, y sus colegas utilizan ciertos términos gramaticales técnicos, nos parecen sin sentido o insignificantes, porque en nuestro mundo las mismas palabras, es decir, las mismas expresiones, en cuanto pueden traducirse a nuestra lengua, no pueden relacionarse con ningún contenido semántico que tenga siquiera la más remota conexión con la materia de que se trata. Las dos grandes asociaciones del este y del oeste se atacan entre sí debido a su mutua incomprensión. . . Se acusan de no tener *democracia ni libertad*; y *democracia* y *libertad* se encuentran entre los signos que, cuando se analizan dentro de un sistema dado de signos. . . tienen unos contenidos semánticos totalmente diferentes en las dos asociaciones". (Hjelmslev 1972: 123).

Es decir que, conceptos como *democracia* y *libertad*, aunque trascendentales, dependen estrechamente de los medios socio-culturales en que nacen y su significado es válido únicamente para dichos medios. Hay pues, al parecer, muchas

maneras de interpretar (la) *democracia* y (la) *libertad*.

Después de haber expuesto de una manera muy sumaria cuál es el estado de la cuestión desde una perspectiva más o menos internacional, quisiéramos circunscribirnos ahora a nuestro medio y hacer la pregunta concreta ¿se han ocupado los historiadores y lingüistas peruanos de este tema-problema?

Respondiendo por los historiadores citaremos en primer término a Jorge Basadre y a Carlos Déustua que en 1954 con sus estudios "Historia de la idea de Patria en la emancipación del Perú" (1954) y "Concepto y término de 'colonia' en los testimonios documentales del siglo XVIII" (1954) respectivamente, proporcionaban aportes interesantes en el terreno de la Lexicografía histórica.

Treinta años antes Raúl Porras nos hablaba de la literatura en los días de Ayacucho y utilizando testimonios literarios señalaba la influencia de ideologías extranjeras en autores peruanos (concretamente la influencia de Rousseau en Olmedo) ⁹.

El problema de las relaciones Historia-Filología-Lingüística es abordado, por Pablo Macera en su estudio "Lenguaje y Modernismo en el siglo XVIII": "Cómo hablaban (se pregunta Macera) o, al menos cómo hubieran querido hablar y escribir los peruanos cultos del siglo XVIII? A nadie ha preocupado esta pregunta (si exceptuamos un opúsculo del padre Vargas Ugarte sobre la oratoria sagrada de la Colonia)" (Macera 1963: 9) ¹⁰. Macera nos indica además que:

"Una historia del modernismo debería comprender un estudio del modernismo al nivel del lenguaje mediante la convergencia de dos tareas distintas pero complementarias: a) un análisis *filológico* de los múltiples textos (científicos, filosóficos, literarios, etc. . .) buscando aquello que diferenciándolos de la tradición barroca atestigüase el cambio aportado por el *modernismo* a los estilos literarios; b) una historia de las ideas lingüísticas. . . o mejor dicho de las ideas, expectativas, ideales y prejuicios lingüísticos de un intelectual peruano de mediados del siglo XVIII". (Macera 1963: 10)

9 Porras no habla de métodos filológicos o lingüísticos, pero su estudio es también un intento de ampliar los horizontes estrictamente históricos. Se incluiría por tanto dentro de un estudio de relaciones interdisciplinarias. Cabe mencionar aquí también a J.I. López Soria, autor del trabajo *La ideología económica del Mercurio Peruano*, Lima 1972.

10 La primera versión del artículo de Macera mencionado aquí se publicó en el año 1963. Posteriormente, el autor lo incluye sin modificaciones en el segundo tomo de *Trabajos de Historia* (P. Macera 1977).

El estudio que Macera sugería y que en parte desarrolló proponía una metodología rigurosa que contemplara como *imprescindible* el trabajo interdisciplinario para un efectivo conocimiento de la realidad histórica peruana. Propone pues, una metodología nueva que uniese métodos filológicos y lingüísticos (Filología y Lingüística son dos disciplinas que deben “complementarse la una a la otra” (Malmberg 1973: 15)) en la interpretación del lenguaje de los textos históricos.

La exhortación de Macera no ha sido al parecer escuchada. Su propuesta sin embargo, no ha perdido actualidad, ni mucho menos, interés. Es, por así decirlo, una sugerencia y un programa abiertos a todos los historiadores.

Entre los lingüistas peruanos que han realizado estudios desde una perspectiva histórico-lingüística debe mencionarse especialmente a Martha Hildebrandt, autora de un valioso trabajo sobre el léxico de Bolívar (1974). Sin salirse del marco de una investigación típicamente lexicográfica el estudio de M. Hildebrandt registra la influencia que en el léxico del Libertador pueden haber ejercido las ideologías inglesas y francesas de mediados del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX.

IV. Muchas son las posibilidades que la Lingüística y la Filología pueden ofrecer al historiador en el análisis de textos o en la interpretación de ideologías. Entre estas posibilidades mencionaremos la teoría del *Campo léxico* del lingüista Jost Trier que permite al historiador superar el simple análisis etimológico de un vocablo aislado para abordar el de un campo léxico, esto es, el análisis de “la totalidad de palabras que pertenecen a un mismo sector conceptual” (Hernández 1977: 18). Trier dice: “Ninguna palabra emitida existe de manera aislada en la conciencia del hablante u oyente, sino en unión de otras palabras. . .” (Hernández 1977: 9). Creemos que si el historiador atiende además al análisis de estructuras sociales que Matore ¹¹ propone, logrará un instrumento realmente valioso en el análisis histórico.

¿Cuál debe ser la actitud del historiador frente al problema de las relaciones interdisciplinarias? El historiador es un científico y debe acoger con interés las posibilidades que contribuyan a dar mayor seguridad a su método. Si el empleo de este nuevo instrumento entrañara complicados y variados esfuerzos para él, *no debería eludirlos*. Recordemos que un instrumento nos es útil sólo cuando sabemos cómo manejarlo. Es decir, parafraseando a R. Robin, la Lingüística (vale también para la Filología) puede convertirse en un instrumento valioso para los historiadores *siempre y cuando* éstos adquieran una adecuada formación lingüística (filológica).

Podríamos preguntarnos ¿es necesario el esfuerzo? ¿se trata simplemente de ampliar el bagaje cultural del historiador? Pensamos que ya no le es posible al historiador ignorar la ayuda que le pueden prestar los métodos filológico-lingüísticos, sin comprometer seriamente los resultados de su propia investigación.

A manera de conclusión citaremos la opinión de la historiadora marxista Régine Robin: “Entre estos *instrumentos* cuyo estudio se impone al historiador está en *primer lugar* el lenguaje —comprendiendo por esto los diversos medios de expresión que el individuo recibe del grupo social en que vive y que le sirven de marco a toda su vida mental—. ¿Cómo penetrar en las conciencias de los hombres de un medio dado, cómo explicar su conducta, las relaciones que mantiene, cómo tratar de ver el mundo ajeno con los propios ojos sin conocer bien el vocabulario que (ellos) emplean. . .” (Robin 1973: 7; la traducción del texto es mía).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BALDINGER, Kurt
1970 *Teoría semántica*. Madrid.
- BARTHES, Roland
1972 “El discurso de la historia, *Estructuralismo y Literatura*. Buenos Aires.
- BASADRE, Jorge
1954 “Historia de la idea de Patria en la emancipación del Perú”, *Mercurio Peruano* No. 330, Lima.
- BLOCH, Marc
1968 *La société féodale*. Paris.
- BORDONNOVE, Georges
1963 *Les Templiers*. Evreux.
- BRUN, A.
1923 *Recherches historiques sur l'introduction du francs dans les provinces du Midi*. Paris.
- BRUNOT, Ferdinand
1913 *Histoire de la langue française*. Paris.
- CHARPENTIER, John
1944 *L'Ordre des Templiers*. Paris.
- CLAIRVAUX, Bernard de
“De laude novae militiae ad milites templi”, E. Migne, *Patrología latina*, t. I.
- CURTIS, Jr. Lewis Perry
1975 *El taller del historiador*. México.
- DELESALLE, Simone y VALENCI, Lucette
1972 “Le mot ‘negre’ dans les dictionnaires français de l’Ancien Régime”, 9. *Langage et histoire* No. 15, Paris.

- DEUSTUA, Carlos
1954 "Concepto y término de 'Colonia' en los testimonios documentales del siglo XVIII", *Mercurio Peruano* No. 330, Lima.
- DUBY, Georges
1961 "Histoire des mentalités", *L'histoire et ses méthodes*, Encyclopédie de la Pléiade. Paris.
- DUPRONT, Alphonse
1970 "Langage et histoire", Communication au XIII congrès international des sciences historiques, Moscú.
- FEBVRE, Lucien
1965 "Alliances et appuis", *Combats pour l'histoire*. Paris.
- FOUCAULT, Michel
1976 *Las palabras y las cosas*. México.
- HERNANDEZ, Alberto
1977 "Fundamentos teóricos y empíricos del análisis de campos léxicos", *Lexis Revista de lingüística y literatura de la Universidad Católica*, v. 1 n. 1.
- HILDEBRANDT, Martha
1974 *La lengua de Bolívar*, Caracas.
- HJELMSLEV, Louis
1972 "la forma del contenido", *Ensayos lingüísticos*. Madrid.
- LOPEZ SORIA, José Ignacio
1972 *La ideología económica del Mercurio Peruano*. Lima.
- MACERA, Pablo
1977 "Lenguaje y modernismo en el siglo XVIII", *Trabajo de Historia*, T. II, Lima.
- MALDIDIER, Denise; Claudine Normand; Régine Robin,
1972 "Discours et ideologie: quelques bases pour une recherche", *Langage et histoire* No. 15, Paris.
- MALMBERG, Bertyl
1974 *Los nuevos caminos de la lingüística*. México.
- MANDROU, René
1969 *Les Fuggers propriétaires fonciers en Souabe 1560-1618. Etude de comportements socio-économiques a la fin du XVI siècle*, Paris.
- MATORE, Georges
1953 *La méthode en Lexicologie*. Paris.
- MEILLET, Antoine
1913 *Aperçu d'une histoire de la langue grecque*. Paris.
- PETIT-DUTALLIS, Charles
1970 *Les communes françaises*, Paris.
- PORRAS, Raúl
1974 "La literatura en los días de Ayacucho" (reed.), *Ideólogos de la Emancipación*. Lima.
- ROBIN, Régine
1971a "Histoire et Linguistique: premiers jalons", *Langue française*, No. 9. Paris.
1971b "Fief et Seigneurie dans le droit et l'idéologie juridique á la fin de XVIII^e siècle", *Annales historiques de la Révolution Française*. No. 4, Paris.
1972 "Discours et idéologie: quelques bases pour une recherche". *Langage et histoire*. Paris.
1973 *Histoire et Linguistique*, Paris.

- RUBIO DE HERNANDEZ, Rosa Luisa
 1975 *Les débuts de l'Ordre du Temple et l'intervention de Citeaux. Etude méthodologique sur les rôles joués par Hugues de Payns et Bernard de Clairvaux à cette époque.* Tesis doctoral. Estrasburgo.
- TAMINE, Joëlle
 1972 "Les métaphores chez Robespierre et Saint-Just", *Langage et histoire* No. 15, Paris.
- TRIER, Jost
 1973 "Altes und Neues vom sprachlichen Feld", *Wortfeldforschung* (ed. L. Schmidt) Darmstadt.
- TYR, Guillaume de
 1858 *Histoire générale des Croisades, Recueil Historiens de Croisades.* RHC Paris.
- VITRIACO, Jacobi a
 1596 *Historia orientalis & occidentalis.* Duaci.
- WARTBURG, Walther von
 1966 *Evolución y estructura de la lengua francesa.* Madrid.